

**ASOCIACIÓN MEXICANA
DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
VI CONGRESO NACIONAL**

Sindicalismo y cultura política

El caso de los trabajadores de la
Vidriera del Potosí

Guillermo Luévano Bustamante

San Luis Potosí a 13 de mayo de 2008

I. Título de la propuesta de ponencia: SINDICALISMO Y CULTURA POLÍTICA.

EL CASO DE LOS TRABAJADORES DE LA VIDRIERA DEL POTOSÍ.

II. Nombre del participante: GUILLERMO LUÉVANO BUSTAMANTE

III. Mesa en la que se solicita participar: RELACIONES LABORALES

IV. Tema: SINDICATOS

V. RESUMEN:

Los trabajadores de la industria vidriera del potosí, en San Luis Potosí, comenzaron un proceso de independencia de la CTM en 2006. Como sindicato independiente obtuvieron en su primera negociación en 2007 un aumento de 19% y en algunos puestos de hasta 35%. Al año siguiente, en enero de 2008 la empresa despidió a más de 250 trabajadores. En ese grupo de despedidos iba incluido todo el comité sindical.

Actualmente está en trámite su emplazamiento a huelga frente a numerosos obstáculos legales de las autoridades del trabajo federales y estatales. Pero además han recurrido a las movilizaciones sociales, los paros escalonados de labores, plantones, mítines y marchas. El sindicato vidriero tiene hoy una presencia muy fuerte en la escena política potosina.

Me interesa destacar aquí las transformaciones en la cultura política de los trabajadores, su capacidad para desplegar una lucha local y las razones por las cuales se involucran decididamente en un movimiento social. En San Luis Potosí no se veía un movimiento obrero de tanto impacto desde las décadas de 1950 y 1960 con los ferrocarrileros.

El sindicato desde su independencia se ha vinculado con organizaciones y movimientos sociales potosinos, nacionales e internacionales. Movimientos campesinos, ambientalistas y organizaciones laborales han acompañado la lucha de los vidrieros. Frente a estas alianzas me parece pertinente el análisis del sindicato vidriero como uno de los nuevos movimientos sociales. Es posible estudiar este movimiento también desde la perspectiva de las redes internacionales de apoyo y de defensa.

1. INTRODUCCIÓN

Algunos estudios recientes sobre movimiento obrero y sindicalismo apuntan a la idea de que es conveniente analizar las movilizaciones de trabajadores como movimientos sociales urbanos (LEÓN y MARVÁN 2005, 34-54, E. (. DE LA GARZA TOLEDO 2005)¹. Sobre todo ahí donde es posible hablar de un sujeto laboral ampliado. Esto es, aquella manifestación política de los trabajadores donde las demandas no se constriñen al ámbito fabril. Que incluye demandas de índole social y popular como vivienda digna, respeto al medio ambiente, o en contra de acuerdos o tratados internacionales de implicaciones más bien agrarias.

También podemos hablar del sujeto laboral ampliado en aquel movimiento en el que los espacios de lucha no son solo la fábrica o el sindicato. Sino también la calle, los barrios, las plazas públicas, los foros académicos, por ejemplo. De este modo las identidades y acciones colectivas tienen relación con el mundo del trabajo pero están circundadas por otros ámbitos como la familia, el consumo, el esparcimiento (E. (. DE LA GARZA TOLEDO 2005, 15).

El objetivo de este texto es proponer una aproximación al estudio de la cultura política de los trabajadores de la vidriera del Potosí, desde la perspectiva de los movimientos sociales. Analizando también sus prácticas políticas a partir de la propuesta de las redes sociales de defensa (KECK y SIKKINK 1998).

El análisis planteado de esta forma tiene la virtud de aportar más elementos a la comprensión compleja de construcción de identidades, de transformación de la cultura política de un grupo de sujetos, de sus trayectorias de militancia. Esta comprensión puede ser abordada desde las historias de vida.

¹ Hace ya algunos años Manuel Castells definía a los movimientos sociales en la sociedad industrial contemporánea en función de sus demandas vinculadas sobre todo a la obtención de servicios, vivienda, acceso a hospitales, esparcimiento. Caracterizaba a los movimientos sociales urbanos como “sistemas de prácticas contradictorias que controvierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana” (CASTELLS 1974, 1-13).

Durante años los diversos marxismos sostuvieron la idea de que la clase obrera sería la vanguardia de las transformaciones sociales. Esto es, el trabajo, los trabajadores y el movimiento obrero ocuparon un lugar central en los estudios sociales marxistas. Dicha centralidad es atribuible al interés que el propio Marx manifestó por estos temas.

La llamada crisis del marxismo puso en duda la función social de la clase obrera. Se desplazó de su lugar central la categoría de trabajo. Pero finalmente sirvió para replantearnos el análisis de la realidad y comenzamos a encontrar formas plurales para explicarnos la sociedad y también para participar en la militancia social.

Hoy venimos descubriendo que aunque la clase obrera guarda su función importante la comparte. Los movimientos populares reivindican otras demandas no definidas por la gran categoría marxista “clase”. Interpelados por la realidad, los teóricos sociales, aun los marxistas, han tenido que admitir la emergencia de sujetos sociales plurales y diversos.

Las protestas recientes anti sistémicas tienen que ver con reivindicaciones étnicas, de género o de generación, como en el caso de la lucha de los jóvenes franceses contra la ley del primer empleo. Sus elementos cohesionadores no eran solo clasistas. Sino fundamentalmente de origen étnico y de pertenencia generacional.

La movilización desplegada por los trabajadores de la Industria Vidriera del Potosí, permite demostrar como un sindicato puede ser analizado desde la perspectiva de los movimientos sociales. A fin de favorecer un análisis amplio y transversal que no mire a los sujetos solo como trabajadores, sino como activistas del movimiento social, como ciudadanos, como individuos miembros de una comunidad.

El sindicato de la vidriera se ha vinculado con causas ambientalistas. A través de una organización regional que se opone al funcionamiento de una compañía minera canadiense en San Luis Potosí. Y con demandas a favor de la construcción de vivienda popular por ejemplo. Desde el inicio de sus movilizaciones han colaborado con sindicatos no sólo de obreros sino de burócratas, de maestros. Y con organizaciones sociales campesinas y juveniles.

Además han contado con el apoyo de organismos internacionales de solidaridad sindical. Estas características permiten también analizar el caso desde la perspectiva de las redes sociales de defensa (KECK y SIKKINK 1998). En las que el respaldo de organismos de diversos países dota de cierta fuerza y legitimidad a un movimiento. Esto permite hablar de un movimiento local contrahegemónico que se corresponde con un movimiento global contrahegemónico (DE SOUSA SANTOS 2004, 67).

2. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

Los trabajadores de la Industria Vidriera del Potosí emprendieron en mayo de 2006 la lucha por renovar el comité directivo de su sindicato. Y eventualmente independizarse de la Federación de Trabajadores del Estado de San Luis Potosí (FTSLP), filial de la Central de Trabajadores de México (CTM). La Vidriera del Potosí es una empresa filial del Grupo Modelo, el mayor productor de cerveza en el país (Grupo Modelo 2008).

Después de más de un año de trámites legales y acciones políticas lograron el reconocimiento de la nueva agrupación por parte de la Secretaría del Trabajo. Entonces comenzaron la negociación con la empresa por aumento salarial y mejoras en las condiciones de trabajo. En la negociación salarial de 2007 obtuvieron un aumento significativo, de hasta 35% en algunos puestos (PULSO, diario de San Luis 2006, 2007 y 2008, LA JORNADA SAN LUIS 2006, 2007 y 2008).

Pero a partir del 26 de enero de 2008 la empresa decidió de manera unilateral despedir a más de 250 trabajadores. Ordenó el cierre de un horno de los cuatro que funcionan normalmente argumentando bajas ventas en Estados Unidos. El asesor industrial del sindicato demostró que las ventas de Grupo Modelo se han mantenido a la alza, a pesar la recesión norteamericana. De modo que los despidos son vistos como una represalia contra el sindicato por haberse independizado y obtenido un aumento salarial tan alto en comparación con los negociados por la CTM en el Estado (de 4.5 a 6 % en promedio) (PULSO y LA JORNADA SAN LUIS, 2008).

De modo que los trabajadores, despedidos y activos, del sindicato, han emprendido una nueva batalla legal por la reinstalación en sus trabajos o por indemnizaciones justas. En estas movilizaciones se han vinculado notablemente algunas de sus esposas. Pero sobre todo se han visto acompañados de nueva cuenta por organizaciones sociales campesinas, estudiantiles o populares.

Han participado en foros académicos en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Y han colaborado con el movimiento ambientalista que se opone a la instalación de la Minera San Xavier (MSX) (propiedad de la canadiense Metallica Resources) en el municipio vecino a la capital potosina, Cerro de San Pedro.

¿Cómo entender entonces a un sindicato que se vincula con demandas no sólo laborales? ¿Cómo entender el establecimiento de vínculos entre organizaciones obreras y campesinas o estudiantiles en un período en que los frentes populares se creían desaparecidos? La propuesta que aquí se formula es analizar las actividades del sindicato desde la perspectiva de los movimientos sociales.

Los movimientos sociales urbanos demandan principalmente abastecimiento de servicios básicos. Pero en este caso se trata de la conjunción de intereses de un grupo de trabajadores y de activistas de otras organizaciones.

Además como ya he dicho, el sindicato de la vidriera ha establecido vínculos con organismos de solidaridad sindical nacionales e internacionales (entre los nacionales la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical (CILAS), Partido Obrero Socialista (POS); entre los internacionales algunos sindicatos de Venezuela, Argentina y la AFL-CIO de Estados Unidos).

El sindicato se mueve entre los márgenes del movimiento obrero y del movimiento social. Además opera en el ámbito internacional a través de sus alianzas. Ha logrado prácticas exitosas de información y difusión de su causa. Prácticas de política simbólica al demandar simultáneamente a la empresa local y al corporativo transnacional. Es por eso que he decidido abordar el caso como un movimiento social y desde la perspectiva de las redes sociales de defensa.

3. PLANTEAMIENTO TEÓRICO

a) Cultura política y corporativismo

Me interesa en este proyecto analizar la cultura política de los trabajadores de la Vidriera en un momento de cambio y conflicto. Me sirvo de la concepción de cultura política que ubica en el centro del análisis a los actores sociales (GUADARRAMA 1994, 276). O mejor aún, de una cultura política que propone un análisis combinado de los sistemas sociales y los actores. Y que se interesa mucho más por el punto de vista de los sujetos sociales (KROTZ 1996, 13-14)

Esto implica un análisis de la cultura política desde un nivel micro. Ahí donde los sujetos impugnan un orden institucional o manifiestan sus aspiraciones. Además considero que es necesario tener en cuenta los elementos que definen las dinámicas identitarias para comprender mejor la cultura política: adhesiones religiosas, trayectorias de vida, orientaciones políticas, niveles educativos, preferencias sexuales, etc. Podré identificar cambios en la forma de entender la cultura política a partir de las modificaciones en las prácticas políticas, sociales y culturales. Las formas de establecer relaciones, de ejercer presión política y desplegar sus actividades.

¿Es esta forma de hacer política diferente a la del sindicalismo corporativo vinculado con la CTM? Suponemos que sí. Los cambios aparejados con la incipiente transición a la democracia política en México a partir de la elección presidencial del año 2000 implicaron de algún modo el debilitamiento del modelo corporativo del Partido Revolucionario Institucional (PRI). El partido de Estado configuró una estructura que se supone incluía a los diversos sectores de la sociedad. El sector obrero estaba comprendido por las organizaciones de los trabajadores, de afiliación obligatoria y que con frecuencia tenían liderazgos vitalicios y una incipiente dinámica organizacional al interior de su propia estructura (PINEDA PABLOS 2004, 209).

De algún modo la participación pública de nuevas fuerzas políticas integradas a la competencia electoral. La pluralidad y las conquistas de organizaciones sociales en demanda de mayor democratización. Como el derecho a que los ciudadanos del Distrito

Federal eligieran a su gobernante. La ciudadanización de los órganos electorales y la transparentación de recursos públicos redujo el margen de maniobra del PRI.

Tina Hilgers sostiene que la democratización del país y la liberalización económica erosionó el poder político y financiero del PRI. Con ello perdió control sobre las organizaciones clientelares que le servían y se redujo la relación corporativa entre ambos (HILGERS 2004-2005). Desde los años ochenta del siglo XX que comenzaron a implementarse las políticas neoliberales en México se puso en crisis el modelo de relaciones corporativas. Las cuales se daban entre el Estado y las agrupaciones que demandaban una protección especial derivadas de situaciones desventajosas: campesinos, indígenas y obreros principalmente. El liberalismo concibe como necesarias las relaciones entre individuos como más convenientes que las relaciones entre corporaciones. El énfasis en el neoliberalismo acentuado con la llegada a la presidencia y a diversas gubernaturas estatales del Partido Acción Nacional (PAN) de marcada tendencia neoliberal agudizó la crisis del corporativismo asociado al PRI (PINEDA PABLOS 2004, 183-218).

Este proceso fue además abonado por la muerte de Fidel Velázquez, líder de la Central de Trabajadores de México (CTM) durante 7 décadas. En San Luis Potosí el proceso correspondiente fue la muerte en diciembre de 2005 del dirigente local de la CTM, la Federación de Trabajadores de San Luis Potosí (FTSLP), Guadalupe Vega, quien estuvo al frente del organismo más de treinta años.

Aunque para Jonathan Fox, el proceso no ha sido ni tan inmediato ni tan sencillo. Por el contrario. Sostiene que debido al largo período en el que el sistema político mexicano estuvo sostenido por las relaciones clientelares de las organizaciones corporativizadas al PRI el tránsito de los individuos de clientelares, a semiclientelares hasta llegar a ciudadanos ha sido lento. (FOX 1994). Es cierto que hay organizaciones que se mantienen en relación clientelar con el gobierno, aunque éste sea de un partido político distinto al que estableció la relación. El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación por ejemplo ha mantenido una estrecha relación de colaboración y negociación con el presidente Fox y luego con Calderón.

En palabras de Enrique de la Garza “se buscó la recreación corporativa hacia un corporativismo neoliberal que siguiera siendo de Estado [...] y a la vez de empresa, al concebirse al sindicato como agente de la modernización micro, con posibles ganancias de los trabajadores por incremento de la productividad” (E. (. DE LA GARZA TOLEDO 2003, 163).

Para Hermanson y De la Garza el corporativismo aunque debilitado no desaparecerá, por lo menos no será pronto. Pues se mantiene en parte por las redes sociales que se generaron en décadas de gobierno del PRI. Pero también porque algunos miembros del sector empresarial consideran que la presencia de sindicatos corporativos favorece los acuerdos (HERMANSON y DE LA GARZA TOLEDO 2005). No así los sindicatos independientes.

Para Francisco Zapata la tensión se da entre las instituciones de la democracia participativa y los grupos clientelares sindicales y populares favorecidos con el corporativismo priísta (ZAPATA 2004). Samstad advierte que no todo el corporativismo es antidemocrático. De hecho plantea que en algunos países de Europa el corporativismo es compatible con formas de gobierno democráticas. Incluso sirve como intermediación justa entre sectores de la población y el Estado. (SAMSTAD 2001, 35)

La transformación entonces, desde mi punto de vista, no puede ser aún confirmada como total. Se supone que esté en vías de consolidación. Aunque tampoco es una tendencia general fácilmente medible. Más bien sobrevino una fragmentación del movimiento obrero. Desde diversos frentes algunos sindicatos hacen frente a las políticas neoliberales establecen alianzas con organizaciones sociales y populares, se oponen a la contrarreforma a la Ley Federal del Trabajo. Otros se mantuvieron fieles al sistema político priísta, ahora panista.

En el caso del sindicato de la vidriera han cambiado definitivamente algunas de las prácticas identificadas con la forma de hacer política de la CTM y sus sindicatos afiliados. Por ejemplo la realización de elecciones, la rendición de cuentas, la forma de dirigirse a los agremiados. En el caso de la vidriera los dirigentes, principalmente el secretario general de

la organización Valentín Marín, se han comprometido con la realización de elecciones periódicas. Asegurando que no se postularán indefinidamente.

Hasta ahora han rendido cuentas periódicamente incluso en momentos en que no hay contribuciones de los trabajadores o las aportaciones sindicales han sido retenidas por la empresa. A partir del despido masivo en enero la empresa se ha negado a entregar las aportaciones sindicales al comité del sindicato. Se argumenta que el comité está despedido. Entonces sus miembros no son más trabajadores. Aunque el comité siga teniendo todos los derechos consagrados en la ley, aun fuera de la fábrica.

El otro argumento con que se negaba la empresa a entregar las cuotas sindicales era que no tenían el reconocimiento de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social del gobierno federal (STyPSF). El comité había solicitado la prórroga para realizar elecciones oportunamente en diciembre de 2007. Sin embargo fue la misma Secretaría la que demoró en otorgar esa petición. Lo cual finalmente sucedió en marzo de 2008. Aún así la empresa no ha entregado las cuotas al sindicato.

No se trata entonces de una omisión dolosa por parte de la dirigencia sino de un impedimento material. Lo importante en este tema en particular, es que el tesorero del sindicato y el propio Marín rinden cuentas sobre las aportaciones voluntarias, las donaciones de organizaciones solidarias y las rifas que están realizando para obtener fondos durante la tramitación de los juicios de reinstalación y de huelga.

Las relaciones con los trabajadores se muestran como horizontales. He visto en las asambleas que cualquiera de los trabajadores puede tomar la palabra. Incluso he visto que manifiesten desacuerdos con las decisiones de los dirigentes. Y que promuevan acciones decididas en conjunto. Por lo demás el dirigente Marín no es especialmente tratado con veneración o respeto reverencial como se ha visto en la CTM. Por el contrario el mismo Marín es víctima de bromas y juegos de palabras en doble sentido en repetidas ocasiones. Él lo permite y así ha establecido la relación con sus compañeros.

Estas prácticas sociales y político-sindicales son evidentemente horizontales. Es cierto que el sindicato bajo esta dirigencia es nuevo. Pero también es cierto que se están proponiendo reformas a los estatutos para garantizar la obligatoriedad de estos mecanismos

de rendición de cuentas por ejemplo. Y he podido ver que los esfuerzos del comité se encaminan hacia esa línea.

La UNT que ha acompañado la lucha de los vidrieros a través de sus sindicatos afiliados como el de Telefonistas, del Seguro Social, de la UNAM, es identificada por Gatica como neocorporativa (GATICA LARA 2007, 78). El sindicato de la vidriera sin estar afiliado a la UNT, es a mi parecer también un modo de organización neocorporativa.

De esta manera, la propuesta de Schmitter quien habla de un neocorporatismo de corte más democrático como la forma de hacer frente al liberalismo me parece pertinente para el caso que se plantea. Pues el trato individual de los grupos de trabajadores implicaría una desventaja en las negociaciones que realizan con los patrones y con las autoridades. Ya que justamente la fuerza de los trabajadores radica en su organización y en la capacidad política para movilizarse de manera colectiva. Este neocorporatismo, en oposición al corporativismo mexicano de la CTM por ejemplo, no sería hegemónico ni vertical. Más bien tendría que consistir en la asociación de individuos para defender derechos colectivos (SCHMITTER 1992, 13).

Gatica identifica como consecuencia del debilitamiento del corporativismo una disminución de la capacidad de interlocución de las organizaciones obreras. Pero también la disminución en las prestaciones económicas (GATICA LARA 2007). Es decir, aunque la legislación laboral sigue siendo casi la misma que rigió las relaciones de trabajo durante la hegemonía del PRI, se ha flexibilizado en perjuicio de los trabajadores.

Este proceso de luchas legales y políticas en un sindicato de San Luis Potosí se inserta en un contexto que inició en México en la década de 1980. Especialmente a partir de 1982 en México comenzó a implementarse un modelo de relaciones laborales flexibilizadas. La flexibilidad se refiere a la desregulación, que implica un menoscabo en los derechos laborales, una mayor intervención de la gerencia en las relaciones de trabajo y una disminución del poder real de negociación de los sindicatos (E. (. DE LA GARZA TOLEDO 2003, 161-162).

Entre 1984 y 1992 se impulsaron cambios en los contratos colectivos de muchas empresas decididos en forma unilateral por los patrones. El modelo contractual que guiaba la flexibilización de las relaciones de trabajo, parecía ser el de las maquilas del norte del

país. Ahí la flexibilidad se entendía como una desregulación que favorecía la ganancia de las empresas. El modelo flexible se fue consolidando por el respaldo que le dio el gobierno federal a través su aparato de justicia laboral. Pese a algunas excepciones como la del Sindicato de Telefonistas que logró la interlocución con la empresa (E. (. DE LA GARZA TOLEDO 2003, 163).

Un momento clave en la consolidación del modelo flexible fue el inicio de las negociaciones en 1995 entre la CTM y la Confederación Patronal de la República Mexicana (en adelante COPARMEX) para aumentar la productividad. Dichas negociaciones culminaron con la firma de los acuerdos de la Nueva Cultura Laboral en 1996, que no es más que la aceptación bilateral del modelo flexibilizado de relaciones de trabajo auspiciado por el gobierno federal (Secretaría del Trabajo y Previsión Social s.f.).

Los gobiernos de las sociedades capitalistas argumentan a favor de estas prácticas que se trata de reformas democráticas. Por ejemplo cuando combaten la esfera de influencia de los sindicatos, lo hacen sosteniendo que de este modo “defienden” a los trabajadores en tanto que individuos “libres” del poder opresor y de la voracidad sindical (MEIKSINS WOODS 2006, 397).

De este modo los nuevos criterios legales que permiten la desregulación laboral son en realidad defensores de las clases privilegiadas. Su función principal es asegurar el orden del capitalismo y su continuidad. Esta legalidad se presenta como racionalizadora de la vida social (SANTOS 2003, 133). Sirve como una legalidad “conciliadora.”

b) Movimiento obrero – movimiento social

El desplazamiento del trabajo de su lugar central en los análisis marxistas fue motivado en gran parte por la emergencia de nuevos sujetos sociales emergentes. Eric Hobsbawm ya nos había prevenido hace unos años de la llegada decidida de nuevos temas y enfoques a la historia social de tradición marxista. Se comenzó a hablar de cuestiones relacionadas con el parentesco y la demografía, la historia de las mentalidades. Pero sobre todo de grupos y movimientos sociales (HOBSBAWM 1998, cap. 6).

Así como el desarrollo de la historia “desde abajo” estuvo marcado por el aumento de movilizaciones obreras y campesinas (HOBSBAWM 1998, cap. 16). La diversificación de los temas desde la perspectiva marxista se dio cuando nuevos sujetos emergentes se manifestaron y movilizaron. No sólo eran grupos congregados en función de una “clase social”, sino estudiantes, mujeres, grupos étnicos y religiosos, ambientalistas, pacifistas (SANTOS, De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad 1998, 43).

En la década de 1970 en México tuvo un nuevo auge el movimiento obrero.² Esto coincide evidentemente con el aumento en los estudios del trabajo y de la “cuestión obrera”. El principal impulso de las movilizaciones era oponerse al sindicalismo oficial y democratizar las agrupaciones de trabajadores. Unos años antes (en 1963) se había formado el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) que tuvo repercusión en el centro del país. Luego del FAT se formaron otros frentes como el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP, en 1976) (LEÓN y MARVÁN 2005, 49).

Aunque hay que decir que inicialmente las organizaciones de trabajadores en Europa impulsaron reformas democráticas con movilizaciones y acciones directas. Eventualmente lograron la “democratización” de algunos gobiernos desde finales del siglo XIX. Sin embargo el capitalismo industrializado fue matizando las formas de participación democrática y limitó el campo de acción de los trabajadores. Desvió los objetivos de sus movilizaciones y protestas hacia metas estrictamente laborales, pero ya sin mayor incidencia política (MEIKSINS WOODS 2006, 397-399)

Este fenómeno se presentó en México más bien en el siglo XX. Después de los primeros años en que algunos sindicatos participaron en la definición de ciertos programas políticos a través de alianzas. Principalmente con los gobiernos de Carranza, Obregón y Cárdenas (CARR 1991, CLARK 1984, RUÍZ 1976).

Vino luego un decaimiento en los años posteriores sólo revitalizado por las reformas a la Ley Federal del Trabajo de 1970 y el despliegue de movilizaciones sociales amplias que demandaban más democracia (LEÓN y MARVÁN 2005, 35). Durante años las

² El primero fue el de los años posteriores al estallido de la Revolución Mexicana, aproximadamente de 1910 a 1938.

demandas de los sindicatos, incluso las de los más “radicales” se centraron en demandas de naturaleza estrictamente económica o laboral: aumentos salariales, disminución de horas de trabajo, mejoras en las condiciones de trabajo, etc. Pero no buscaron transformar el sistema político ni incidir en las decisiones del gobierno.

En el caso concreto de los trabajadores de la vidriera, el sindicato se ha venido articulando con organizaciones sociales que no demandan sólo modificaciones o reconocimientos a los contratos de trabajo o a las condiciones en que se desarrolla. Sino que cuestionan el funcionamiento de la sociedad, el desempeño del gobierno, la polarización social. Este tipo de sujetos, obreros aunque desempleados en el caso de los vidrieros, o de trabajadores no “industrializados” son por un lado ese “sujeto laboral ampliado”. Pero por otro lado son más adecuadamente englobados en la perspectiva del movimiento social (E. (. DE LA GARZA TOLEDO 2005).

Los miembros del sindicato de la vidriera sí han venido cuestionando decisiones gubernamentales. Se han implicado en la defensa del Cerro de San Pedro contra la compañía minera trasnacional. Han increpado en repetidas ocasiones al gobernador del Estado por diversas razones. De hecho éste suele evadirse diciendo públicamente que el conflicto es de jurisdicción federal por la naturaleza del ramo industrial. Lo cual es enteramente cierto, pero los obreros han exigido reiteradamente su intervención por una obligación más que jurídica, política y social de defender los derechos de sus gobernados. Esta demanda preclara me permite percibir una concepción sólida y consistente por lo menos en los trabajadores más activos que identifican bien las funciones del gobierno, pero que conocen sus derechos. Pero también que asumen una conciencia no sólo como obreros sino como militantes de un movimiento opositor y principalmente como ciudadanos.

Se trata de una reconversión del movimiento obrero “tradicional” al movimiento obrero que llamaré “ampliado”, es decir, un movimiento obrero estrechamente relacionado con el movimiento social urbano, local, regional pero también global. Que además es contrahegemónico y anticapitalista.

Para François Houtart se trata de la emergencia de un “nuevo sujeto histórico”. Cuya emergencia no es fácilmente consolidable. Para ello se requeriría al menos de ciertas

condiciones. Por ejemplo que tenga la capacidad de articular una crítica interna con el fin de institucionalizar los cambios, a fin de que no se caiga en el estancamiento político o de acción. También el movimiento social emergente, el nuevo sujeto histórico, debe captar los desafíos que plantea la globalización, pues a la vez que son generales tienen especificidades en cada campo (HOUTART 2006, 438).

La idea de institucionalizar los cambios me parece sumamente interesante. Es decir, pudiera parecer una contradicción, pero entiendo que se trata de garantizar ciertos mecanismos que dinamicen la renovación de la organización o del movimiento. A fin de evitar que se perpetúen dirigentes, que se caiga en la inactividad o la cooptación. Ya antes mencionaba justamente que una de las propuestas del sindicato de la vidriera era plasmar ciertas reformas que garanticen la rotación de puestos a fin de evitar que ciertos dirigentes se perpetúen en el cargo.

Siguiendo de nueva cuenta a Houtart, el nuevo sujeto histórico encarnado en un movimiento social debe elaborar una conciencia colectiva que garantice la cohesión del grupo en función de ciertas necesidades o características semejantes. Debe también establecer un concepto real de derechos sociales, una orientación ética. Y además debe desarrollar estrategias para llevar a cabo sus objetivos (HOUTART 2006, 440-442).

A partir del mal llamado consenso de Washington se inició una doble ofensiva. La primera contra el trabajo, mejor dicho contra los trabajadores. Se redujo el salario, comenzó la desregulación laboral, la deslocalización, la reducción de prestaciones sociales. La segunda contra el Estado (se aceleraron las privatizaciones para debilitarlo) (HOUTART 2006, 436). Se redujo su ámbito de operación legal y política a favor de particulares capitalistas que ganaron poder y espacio.

Aunque la ofensiva era contra los trabajadores y logró reducir su poder de influencia en la sociedad. Se abrieron otros frentes de lucha. De nueva cuenta, la diversificación del movimiento social.

Una de las fortalezas que comparten el movimiento social puramente urbano y el movimiento obrero ampliado es su capacidad de incidir en mayor medida en lo local y regional que en lo nacional. En la medida en que se enfrentan problemas comunes, se

combaten enemigos comunes con otras organizaciones es más fácil generar transformaciones en este ámbito (LEÓN y MARVÁN 2005, 50). Lo interesante en el caso del sindicato de la vidriera es justamente que los trabajadores han sabido articular el movimiento con otras organizaciones sociales. Por ejemplo en contra del gobernador del estado. La lucha por vivienda digna. La lucha ambientalista como ya he dicho. Pero también están articulando redes sociales de defensa en el ámbito internacional. Han desarrollado con efectividad una serie de prácticas políticas como la de información, la simbólica, la de apoyo y presión y la de responsabilización (KECK y SIKKINK 1998). Que serán comentadas más ampliamente en adelante.

Además el sindicato de la vidriera se ha manifestado por ejemplo junto con organizaciones campesinas y sociales a favor de una revisión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Es decir, no limitan sus demandas al plano puramente laboral. Tampoco al ámbito nacional. ¿Se está configurando un movimiento obrero ampliado?

4. PROPUESTA METODOLÓGICA

Para el abordaje de la cultura política popular Guillermo de la Peña propuso un entrecruce de la etnografía tradicional con un análisis interpretativo de testimonios biográficos de los sujetos (DE LA PEÑA 1996, 405). El análisis de los testimonios biográficos permitiría problematizar las observaciones producto de la etnografía. Plantea por ejemplo la relación que existe entre algunas afirmaciones y discursos con trayectorias de vida vertidas en un texto etnográfico. Esto garantiza una caracterización lineal y homogénea de la cultura de una comunidad específica. Y se obtiene a la vez una aproximación más profunda a la complejidad de los procesos de construcción de significados.

Eric Hobsbawm sugiere que para escribir la historia de la sociedad es necesario considerar algunos aspectos. En primer lugar que la historia de la sociedad es “historia”, es decir, tiene un tiempo “cronológico”. Además sostiene que debemos tener en cuenta que la historia de la sociedad es una colaboración entre modelos generales de estructura y cambio

sociales y la serie específica de fenómenos que realmente ocurrieron (HOBSEAWM 1998, cap. 6)

Es decir, debemos considerar dos niveles: un nivel estructural y los fenómenos específicos que nos interesa estudiar. En el caso de mi investigación hay un contexto mayor marcado por los procesos de flexibilización laboral y las reformas laborales y en la política obrera impulsados por el gobierno federal desde hace al menos veinte años.

Siguiendo de nueva cuenta a Hobsbawm, la historia de la sociedad es la historia de unidades específicas de personas que viven juntas y son definibles en términos sociológicos. Es la historia de las sociedades en plural y además de LA sociedad humana. Frente al problema de cómo definir estas unidades, menciona que algunos eluden o resuelven el problema eligiendo algún criterio exterior: territorial, étnico, político (HOBSEAWM 1998, cap. 6).

En el caso de mi proyecto, la unidad espacial estará definida en términos territoriales, pero los sujetos de estudio serán principalmente los trabajadores de la Industria Vidriera del Potosí. Aunque me interesa ver la actuación de ellos como miembros del Sindicato, esta pertenencia no es un requisito pues advierto que constituyen una unidad analítica en tanto que son trabajadores de la misma empresa.

Además a partir de los despidos se ha replanteado el universo de sujetos posibles. Ahora hay al menos tres categorías no contempladas: los despidos activos, los despidos simpatizantes y los despidos no activos u opositores al sindicato. Por un lado, los despidos replantean además la comunidad política que se estudia. Implican reformular la consideración de los sujetos de estudio, incluyendo ahora a ex trabajadores.

En cuanto al problema de las fuentes destaca el hecho de que, por un lado, la mayoría de las fuentes correspondientes a la historia de los de abajo sólo han sido reconocidas como tales porque alguien planteó una pregunta pertinente y luego se ha puesto a buscar la manera de responderla. Pues generalmente no hay material hasta que nuestras preguntas lo hayan revelado. Sostiene Hobsbawm que la historia de los de abajo no produce resultados rápidos, es necesario dedicarle mucho tiempo (HOBSEAWM 1998, cap. 16).

Por otro lado, la historia oral es una buena herramienta que ha sido muy cultivada recientemente. Aunque hay que tener las mismas reservas que cuando se usan fuentes escritas y aplicarle los mismo criterios de falsabilidad por ejemplo, ¿Quién produce la información? ¿Para qué? ¿Desde dónde? ¿En qué momento político y en qué momento de su propia vida?

En mi proyecto recurriré a fuentes documentales diversas como archivos públicos y privados (de empresa, por ejemplo), pero fundamentalmente a fuentes orales y a la realización de etnografías en los ámbitos que he trazado para la investigación: del trabajo, del sindicato y el ámbito extra laboral. Para ello aplicaré el entrecruce que propone De la Peña, antes mencionado.

En la construcción del modelo lo que necesitamos es un sistema coherente de comportamiento o pensamiento que pueda inferirse una vez que conozcamos lo básico, pero antes de que sepamos muchas cosas sobre tal situación. Esto puede hacerse con tres pasos: 1. Identificar el síndrome, es decir los síntomas o pedacitos del rompecabezas; 2. Construir un modelo que explique esas formas de comportamiento y descubrir supuestos; y finalmente 3. Descubrir si hay pruebas que confirmen estas conjeturas. La segunda fase del análisis es poner a prueba nuestro modelo (HOBSEBWM 1998, cap. 16).

Según Hobsbawm la historia del movimiento obrero se ha enriquecido porque ya no solo nos interesamos por lo puramente político o ideológico sino también por la historia social y cultural y a través del contacto con las ciencias sociales.

Por tanto los estudios sobre cuestiones obreras han venido utilizando métodos y técnicas nuevos. Además en los estudios sobre los trabajadores hay que considerar que la historia de la clase obrera forma parte de la historia de la sociedad, o de las sociedades. La historia de la clase obrera tiene múltiples estratos o capas (que pueden ser considerados niveles de análisis). Finalmente en los estudios sobre cuestiones obreras, hay que tener presente que algunos aspectos son cuantificables, pero otros no (HOBSEBWM 1998, cap. 1).

4.1 Estrategia metodológica

Siguiendo las pautas antes señaladas considero que para analizar la cultura política de los trabajadores de la vidriera del Potosí es conveniente hacerlo en tres planos. El primero será el mundo del trabajo, el segundo el ámbito político-sindical y el tercero un ámbito extra-laboral. Me parece que es posible establecer un cruce entre lo colectivo representado por el sindicato y lo individual, es decir, las trayectorias laborales y de militancia política.

Como parte de mi estrategia metodológica me parece pertinente la consideración de que es posible reconstruir lo social macro desde lo micro. Guadarrama (GUADARRAMA OLIVERA 1998, 29) resalta el valor que tiene el énfasis de algunos estudios sobre el mundo del trabajo en las identidades profesionales la valoración de las mediaciones existentes entre las orientaciones culturales predominantes y las respuestas individuales de los trabajadores.

Además, Rocío Guadarrama propone utilizar el método biográfico-laboral para estudiar las trayectorias de diversos grupos de trabajadores (GUADARRAMA OLIVERA 1998, 29) Siguiendo a la misma autora admito que las trayectorias individuales están atravesadas por otros procesos sociales como el género, la edad o la orientación política.

a. Eje del trabajo

Para la comprensión del mundo del trabajo es necesario recurrir a la etnografía. He comenzado ya a realizar observación etnográfica en las afueras de la fábrica. Pretendo eventualmente poder entrar. Me propongo realizar entrevistas a profundidad con un grupo de aproximadamente 9 trabajadores. En este universo incluiré tres militantes activos del sindicato, tres trabajadores no participativos pero simpatizantes con el movimiento y tres trabajadores de la vidriera que no militen ni simpaticen con el mismo. Los cuales ya he identificado.

Me planteo visitar la fábrica en horas de trabajo, en la medida de lo posible, para hacer observación etnográfica. A fin de identificar las formas en que se relacionan los

trabajadores entre sí, con sus superiores, las prácticas culturales dentro y en los alrededores de la fábrica.

Este eje de análisis me permitirá observar prácticas y relaciones sociales en la fábrica. Pues infiero que es en ese espacio donde se afianzan ciertos vínculos de solidaridad y amistad que luego se traducen en alianzas políticas. Me interesa además analizar cómo se generan relaciones de poder y se establecen jerarquías sociales no sólo basadas en las categorías laborales, sino en función de la interacción social en la fábrica.

He podido identificar hasta ahora cierta cohesión dada en función del área de trabajo. Los miembros de un mismo departamento o línea de producción expresan cierta unidad entre sí. Los de formado, empacado, decorado. Incluso bromean entre miembros de distintos departamentos acusando al otro de ser más flojo, de que sus actividades implican menos esfuerzo o mayor debilidad física.

b. Eje político sindical

Para la reconstrucción del plano sindical elaboraré un estudio socio-histórico en el cual ubicaré espacial y temporalmente el movimiento de la vidriera en el contexto potosino. Esto implica la revisión de archivos y hemerotecas. Elaboraré 9 trayectorias de militancia con obreros involucrados en el movimiento de la vidriera.

He logrado asistir a más de ocho asambleas sindicales para hacer observación etnográfica. He podido registrar algunas formas de socialización en ese espacio, las dinámicas de poder, las expresiones discursivas y simbólicas. He podido ver la forma en que se realizan asambleas. Me he dado cuenta que el uso de la palabra se concede a quien la pida. De hecho el solicitante pasa al frente a usar el micrófono.

Según se deduce de una propuesta de Raúl Nieto (1994), los resultados de la etnografía me permiten entender si la asamblea sindical se configura como un espacio de inculcación de valores tales como la solidaridad y el respeto a la colectividad o si exhibe la impotencia de los trabajadores de hacer frente a las decisiones de una estructura burocrática que le resulta ajena.

El Sindicato es además de la expresión jurídica una manifestación política. Significa un espacio de cohesión de intereses pero también de disputa. Además es conveniente analizarlo como una expresión de la cultura política de los trabajadores. Cuando los obreros luchan por el reconocimiento legal de su Sindicato, demandan también que el Estado y la empresa les reconozcan interlocución política. El reconocimiento de su personalidad jurídica implica también el reconocimiento de la personalidad colectiva que fortalece al movimiento al permitirles actuar de manera colectiva. Por ello me parece pertinente analizar la forma en que se relacionan los trabajadores en ese espacio.

En este eje de análisis me interesa identificar también las redes y alianzas que han construido los obreros de la Vidriera con otras organizaciones afines nacionales e internacionales. Pues han apelado a las relaciones que tienen no solo en San Luis Potosí, sino fuera del Estado para presionar políticamente y manifestar la fuerza que son capaces de desplegar en la búsqueda de sus objetivos.

c. Eje del ámbito extra-laboral

En el ámbito extra-laboral me interesa identificar los factores que determinan la participación en el movimiento sindical más allá de la fábrica. En este plano realizaré 5 historias de vida de trabajadores seleccionados a partir de los ejercicios anteriores. Ya que el espacio local vinculado con el barrio, la casa, la familia constituye el lugar donde se generan relaciones sociales de los trabajadores más allá del espacio estrictamente laboral, pero también interviene en la conformación de una cultura política.

4.2 Estrategias para la selección de entrevistas

Para decidir a que sujetos realizaré entrevistas me propongo desarrollar algunas actividades. La primera selección que he hecho de sujetos para entrevistar está dada en función de su accesibilidad para participar. He seleccionado un grupo de 10 trabajadores. Todos ellos están despedidos. Sin embargo corresponden a diversos rangos de edad. También son de

lugares distintos. De este primer grupo seleccionaré a su vez a algunos para profundizar más y realizar su historia de vida.

Para el ámbito extra-laboral realizare entrevistas a familiares de los trabajadores. He podido conocer a esposas, hijos y padres de algunos trabajadores. Las esposas que asisten a las asambleas son además las más activas. Se involucran en las tareas políticas como volanteo, movilizaciones y plantones. Del mismo modo si logro identificar en las trayectorias de militancia sindical, algunos trabajadores que procedan de familias con tradición de militancia realizaré entrevistas con los miembros implicados. Hasta ahora he identificado a dos casos.

Para complementar el ámbito del trabajo realizaré entrevistas con personal de la empresa no sindicalizado y con personas que ostenten cargos de dirección y administración. Incluso con gerentes y administradores no solo de San Luis Potosí, de ser posible.

4.3 Propuesta de análisis a partir de las redes de defensa

Margaret E. Keck y Kathryn Sikkink han elaborado un modelo de análisis para lo que llaman “redes trasnacionales de defensa”. Se trata de organizaciones de ciudadanos de distintos países que de manera voluntaria, recíproca y horizontal deciden colaborar en defensa de una causa o movimiento social (Keck y Sikkink, 1998: 26). Se articulan a través de una constante comunicación. La presencia en varios lugares les permite un ejercicio de presión política más fuerte. El modelo me ha parecido conveniente para tratar el caso de la Vidriera porque he podido identificar ahí algunos de los tipos de prácticas políticas que ellas sugieren.

Proponen cuatro tipos de prácticas, que llaman a. Política de Información; b. Política Simbólica; c. Política de apoyo y presión; y d. Política de responsabilización.

a. Política de información. Una de las primeras cosas que me llamó la atención en el caso de la Vidriera fue el hecho de que mantenían actualizada de manera regular una página en internet. A ella se accede de modo fácil con búsquedas en los motores más comunes de internet (google, yahoo, msn, etc). A través de esa página de

acceso gratuito se informan las actividades que realizan los vidrieros, se publican desplegados, fotografías, archivos digitales de audio y video. Se señalan direcciones postales y electrónicas para establecer contacto con el sindicato y se permite a los usuarios publicar comentarios.

El modelo de un “blog” tiene limitaciones en cuanto a diseño y capacidad. Pero permite perfectamente y de manera muy fácil que incluso un usuario inexperto lo diseñe o lo utilice. Además algunos miembros del sindicato de la vidriera participan activamente en redes sociales de internet (como hi5 por ejemplo). Usan el correo, descargan noticias de medios informativos electrónicos. El correo electrónico les sirve para enviar sus comunicados y “volantes” a un amplio grupo de personas con un esfuerzo mínimo.

Recientemente una organización que se ha solidarizado con el movimiento, el Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical (CILAS) realizó un video documental sobre el caso de la vidriera y es posible encontrarlo en el portal más popular de internet para ver y descargar videos (youtube).

Keck y Sikkink sostienen que normalmente las redes de defensa mantienen formas de comunicación “informales” justamente como el correo electrónico, el teléfono, el fax y los folletos.

El sindicato de la vidriera usa también medios de difusión mas “tradicionales” y emite regularmente una gaceta que se distribuye entre afiliados y simpatizantes.

b. Política simbólica. Esta consiste en la identificación de momentos “clave”, impactantes y en el manejo de símbolos que coadyuven en la difusión del movimiento. Se busca a través de estos símbolos hacer más convincentes sus argumentos y generar conciencia sobre su problemática. En el caso de los trabajadores de la Vidriera he visto como se refieren a su patrón más enfáticamente como “Grupo Modelo” que como Vidriera del Potosí. El “enemigo” “Grupo Modelo” es más identificable. Su información es más pública. Incluso han preferido llamar a su patrona por el nombre propio de la accionista mayoritaria de dicho corporativo: María Asunción Aramburuzavala. De este modo se concreta la imagen de un patrón en abstracto. Es más fácil convencer a sus agremiados y simpatizantes de que es posible enfrentar a esa persona y no a un patrón ambiguo disuelto

en el nombre comercial de la empresa. Esta estrategia ha resultado efectiva también cuando se vincula al esposo de Aramburuzavala, Tony Garza, como patrón de estos trabajadores. De modo que el “enemigo” es ese matrimonio del cual se obtiene información pública que es posible cuestionar.

Otra manifestación de política simbólica se expresa en el hecho de que recientemente las esposas de los trabajadores que han sido despedidos se han involucrado en el movimiento. Las esposas han encarado al gobernador en dos ocasiones y a funcionarios de dependencias laborales en otras tantas. El argumento de ellas es que están luchando por el sustento de sus familias, sus hijos.

c. Política de apoyo y presión. En cuanto a esta es evidente que han logrado el apoyo de numerosas organizaciones. Al principio potosinas y mexicanas, pero luego internacionales. Federaciones sindicales a quienes se les envió información por correo electrónico o por teléfono y que comenzaron a responder enviando cartas de solidaridad, apoyo económico y “moral” y oficios dirigidos a autoridades laborales locales, nacionales e internacionales.

El apoyo de organizaciones sindicales y potosinas de izquierda no fue sorpresivo. Si lo fue el hecho de que los trabajadores del sindicato buscaron el apoyo del arzobispo potosino Luis Morales. Este expidió cartas para los directivos de la empresa y para la propia Aramburuzavala a fin de que reinstalará en sus puestos a los despedidos.

d. Política de responsabilización. En esta se trata de buscar que las autoridades se comprometan a acciones concretas para no evadir con declaraciones o discursos una responsabilidad en el tema que atañe al movimiento. Los trabajadores de la vidriera han ejercido presión para que el gobernador se comprometa a atender su caso. Lo hizo públicamente aunque no cumplió. Sin embargo esa declaración sirvió para justificar movilizaciones posteriores afuera del Palacio de Gobierno. Aunque luego el gobierno estatal insistió en que el conflicto es de carácter federal. Lo cual es cierto, pero dado que el gobernador se había comprometido a ayudar ahora se busca insistentemente que cumpla su palabra.

5. Índice de siglas utilizadas

CILAS	Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical
CTM	Central de Trabajadores de México
FTSLP	Federación de Trabajadores de San Luis Potosí
IVP	Industria Vidriera del Potosí
POS	Partido Obrero Socialista
STyPSF	Secretaría del Trabajo y Previsión Social del gobierno federal
SUTEIVP	Sindicato de Trabajadores de la Empresa Industria Vidriera del Potosí
SME	Sindicato Mexicano de Electricistas
UNT	Unión Nacional de Trabajadores

6. Bibliografía

CARR, Barry. *El movimiento obrero y la política en México 1910/1929*. México: Editorial Era, 1991.

CASTELLS, Manuel. *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI Editores, 1974.

CLARK, Marjorie Ruth. *La organización obrera en México*. México: Editorial Era, 1984.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (compilador). *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2005.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (coordinador). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: El Colegio de México; Universidad Autónoma Metropolitana; Fondo de Cultura Económica, 2003.

DE LA PEÑA, Guillermo. «Testimonios biográficos, cultura popular y cultura política: reflexiones metodológicas.» En *El estudio de la cultura política en México. (Perspectivas disciplinarias y actores políticos)*, de Esteban KROTZ. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1996.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Democratizar la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

FOX, Jonathan. «The Difficult Transition from Clientelism to Citizenship: Lessons from Mexico.» *World Politics* vol. 46, n° 2 (Enero 1994): 151-184.

GATICA LARA, Ignacio. «El corporativismo sindical mexicano en su encrucijada.» *El Cotidiano* (Universidad Autónoma Metropolitana) vol. 22, n° 143 (2007): 71-79.

Grupo Modelo. 2008. www.gmodelo.com.mx (último acceso: 2007).

GUADARRAMA OLIVERA, Rocío. «Introducción. El debate sobre las culturas laborales: viejos dilemas y nuevos desafíos.» En *Cultura y trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones*, de Rocío GUADARRAMA OLIVERA. México, 1998.

GUADARRAMA, Rocío. *Democracia y cambio político. Recuento y reactualización del debate sobre la cultura política*. 1994.

HERMANSON, Jeff, y Enrique DE LA GARZA TOLEDO. «El corporativismo y las nuevas luchas en las maquilas de México: El papel de las redes internacionales de apoyo.»

En *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, de Enrique DE LA GARZA TOLEDO. México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2005.

HILGERS, Tina. «Mexican Organized Labour at a Critical Juncture.» *Innovation: a Journal of Politics* vol. 5 (2004-2005).

HOBSBAWM, Eric J. *Sobre la historia*. Traducido por Trad. Jordi Beltrán y Josefina Ruiz. Barcelona: Editorial Crítica, 1998.

HOUTART, François. «Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico.» En *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, de Atilio BORON, JAVIER AMADEO y Sabrina GONZÁLEZ. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales., 2006.

KECK, Margaret E, y Kathryn SIKKINK. *Activistas sin fronteras*. México: Siglo XXI Editores, 1998.

KROTZ, Esteban. *El estudio de la cultura política en México. (Perspectivas disciplinarias y actores políticos)*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1996.

LA JORNADA SAN LUIS. 2006, 2007 y 2008.

LEÓN, Samuel, y Ignacio MARVÁN. «Los movimientos sociales en México (1968-1983). Panorama general y perspectivas.» En *Los movimientos populares en América Latina*, de Daniel CAMACHO y Rafael MENJÍVAR, 34-53. México: Siglo XXI Editores; Universidad de las Naciones Unidas, 2005.

MEIKSINS WOODS, Ellen. «Estado, democracia y globalización.» En *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, de Atilio BORON, JAVIER AMADEO y Sabrina GONZÁLEZ. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006.

NIETO, Raúl. «Cultura Política y clase obrera.» En *Cultura política y educación cívica*, de Jorge ALONSO. México: Centro de Investigaciones interdisciplinarias en humanidades – UNAM; Miguel Ángel Porrúa grupo editorial, 1994.

PINEDA PABLOS, Nicolás. «Entre el neocorporatismo y el neoliberalismo. Alternativas para el avance de la transición democrática mexicana.» *Espiral* XI, nº 31 (Septiembre-Diciembre 2004).

PULSO, diario de San Luis. 2006, 2007 y 2008.

RUÍZ, Ramón Eduardo. *La Revolución mexicana y el movimiento obrero, 1911-1923*. México: Editorial Era, 1976.

SAMSTAD, James G. «El movimiento obrero después de Fidel Velázquez. La erosión del corporativismo en la era de Zedillo.» *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, n° 59 (2001).

SANTOS, Boaventura de Sousa. *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia. Volumen I. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Bilbao: Desclée, S.A., 2003.

—. *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Siglo del hombre editores; Ediciones Uniandes, 1998.

SCHMITTER. *Teoría del neocorporativismo. Ensayos de Philippe Schmitter*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1992.

«Secretaría del Trabajo y Previsión Social.» *Documentos de la Nueva Cultura Laboral*. www.stps.gob.mx (último acceso: Febrero de 2004).

ZAPATA, Francisco. «¿Democratización o rearticulación del corporativismo? El caso de México.» *Política* (Universidad de Chile), n° 042 (2004).